

grandes consecuencias contra este. Los que vacilaban en tomar parte activa en la reaccion por temor de que fracasara, se decidieron: los que ocultamente la protegían, procurando la seducción y sembrando calumnias, se descararon, y los que antes escaseaban sus recursos los prodigaron.

Fué entonces cuando tomando por pretexto la ley de administracion de justicia que suprimió los fueros especiales, excepto el criminal del clero, al que solo se le quitó el civil, se pusieron en juego todo género de calumnias, de gratuitas suposiciones y de tortuosos manejos para persuadir á personas incautas y timoratas que se perseguía á la religion. La parte desmoralizada del clero contribuyó eficazmente á difundir tan absurda asercion, reagrandando con su conducta y sus malos ejemplos las circunstancias críticas á que habia llegado la nacion.

Veamos el curso que tomaron los acontecimientos. Pronunciado Castillo y unidas sus fuerzas á las de Zacapoaxtla se pusieron todas á las órdenes de D. Antonio Haro, que en su marcha á Veracruz, en calidad de preso, habia logrado fugarse, dirijiéndose al foco de la rebellion. Tratando sin duda de aprovechar las ventajas que tenia para ocupar la ciudad de Puebla, muy debilitada en su guarnicion y en sus parques, por la provision que habia dado á las tropas que se destinaron á campaña, y que eran las mismas que volvian sus armas contra el gobierno, la atacó el 17 de Enero, y el comandante general que hizo heróicos esfuerzos por defenderla, se vió al fin precisado á capitular en 22 del mismo, retirándose con la guarnicion á Rio-Frio. Los partidarios de la reac-

cion y los que sin principios ni opiniones fijas buscan solo la ocasion de medrar, creyeron que la ocupacion de Puebla era el preludio de un triunfo seguro y se presentaban en bandadas en dicha ciudad. Multitud de generales, jefes y oficiales se inscribieron en la sublevacion, habiendo no pocos de entre ellos que hubieran protestado su lealtad al gobierno. Este, sin ceder ni un punto de sus propósitos de llevar á cabo los salvadores principios de la revolucion á que debia su existencia, y resuelto á sucumbir antes que traicionarlos, no se detuvo ante ninguno de los grandes escollos que se le presentaban, porque jamas desesperó de la salud de la República, ni desconfió del patriotismo de los mexicanos.

Sin descanso se ocupó en reunir los elementos que requeria la situacion para combatir á sus enemigos, y sin embargo de que en muchas partes distraían estos su atencion, ya apareciendo por Tulancingo, por Iguala, por Ulúa, cuya guarnicion se amotinó capitaneada por Salcedo, dirijiendo sus tiros sobre la plaza de Veracruz, y ocasionando nuevos perjuicios al comercio y nuevos escándalos á la nacion; pudo el gobierno reunir fuerzas mas que suficientes y recursos de todas clases para obrar de una manera digna de su causa.

El 26 de Febrero se formó el ejército de operaciones, compuesto de tres divisiones de infantería, una de caballería y una brigada móvil, ascendiendo su fuerza á 10,345 hombres, con 36 piezas de artillería. El excelentísimo señor presidente sustituto tomó el mando en jefe el 27, y dictó sus órdenes para cubrir de la manera mas conveniente la línea de operaciones, saliendo de la ca-

pital el 29 para dirijir estas. En los portamentos que se han publicado de esta campaña, se ven los esfuerzos y el brillante comportamiento de los dignos militares, tanto del ejército como de la guardia nacional, que le dieron glorioso término sin esquivar ningun género de peligro ni de sacrificios.

Tambien constan en ellos los movimientos, las combinaciones y los hechos de armas que tuvieron lugar desde que se avistaron las fuerzas contendientes, hasta que capitularon los pronunciados en 22 de Marzo, poniéndose á disposicion del Supremo Gobierno.

Un triunfo tan completo y tan oportuno, no solo debia sofocar, sino extinguir totalmente la reaccion, y la república toda lo aplaudió con entusiasmo, porque esperaba fundadamente que se consolidara la paz, á cuya sombra debian esperarse las mejoras y los adelantos á que la llamaba su regeneracion política.

Aunque el gobierno, impulsado por un deber imprescindible y en obsequio de la vindicta pública, expidió el decreto de 25 de Marzo, destinando por cierto tiempo á servir en los cuerpos en la última clase del ejército, á los generales, jefes y oficiales que capitularon en Puebla, queriendo despues dar una muestra de que no lo animaban rencores políticos, y que lo que desea es alejar todo motivo de divisiones, siempre funestas, y que la república prospere, proporcionando sus bienes en comun á todos los ciudadanos honrados y pacíficos, modificó dicho decreto, por el de 27 de Abril, de una manera que los comprendidos en el primero, quedaban exentos del servicio de las armias, enteramente libres para dedicarse á cualquier tra-

bajo, y solo sujetos á residir en el punto que se les designara.

El participio directo y sin embozo, que tuvo el clero de Puebla en la revolucion de D. Antonio Haro, á quien proporcionó recursos é influencia, hizo necesaria la intervencion de los bienes de aquella diócesis, y esta medida, que no puede considerarse mas que como el justo castigo de su delito, fué sin embargo modificada, siguiendo el gobierno su sistema de lenidad. En las cuestiones suscitadas sobre su ejecucion, se hicieron indispensables algunas medidas enérgicas y represivas, para contener las alarmas y los trastornos que se preparaban; pero aprovechándose los descontentos de estas circunstancias que comentaban arteramente para extraviar al vulgo, fascinado ya con los sermones sediciosos de los malos eclesiásticos que abusaban de su sagrado ministerio, fueron acumulándose en Puebla y otras partes, nuevos elementos revolucionarios, que bien pronto debian aparecer.

Por Iguala, Tlaxcala y varios pueblos del Estado de México, se presentaron diversas gavillas de facinerosos, que con el nombre de pronunciados, cometian robos y todo género de crímenes.

Tales sucesos, aunque de poca importancia respecto de la política, muy funestos y graves con relacion á la seguridad individual y propiedades de los ciudadanos, llamaron fuertemente la atencion del gobierno, que tiene el deber de protegerlos y ampararlos, á cuyo fin organizó diversas secciones, para que obraran en los rumbos donde se necesitaba la intervencion de la fuerza armada, combinando sus movimientos siempre que lo exigieran las circunstancias. De antemano se habian situado fuerzas

en los distritos de Cuernavaca y Morelos, á las órdenes del Sr. general D. Nicolás de la Portilla, á fin de asegurarlos de los malhechores que allí abundaban; pero habiendo aparecido en ellos síntomas alarmantes de trastornos, que podían degenerar en una guerra de castas, pues en varias haciendas se negaron los operarios á trabajar, exigiendo mayores jornales de los que siempre han recibido, fué necesario reforzar la corta guarnición que existía, y al efecto marchó una brigada al mando del general D. Angel Trias, que pudo contener los amagos que se presentaban. Sin embargo, cada día se notaban nuevas inquietudes en los referidos distritos, y se efectuaban algunos robos, por mas empeño y vigilancia de la autoridad militar para evitarlos.

El cabecilla Diego Castrejon, mantenía la revolucion en el de Iguala, y extorsionaba á los pueblos inermes, habiendo logrado introducirse en dicha ciudad con su gavilla, en momentos en que estaba desguarnecida. Despues de haber cometido toda clase de excesos, se salió huyendo de las fuerzas que se habían organizado en Tepecoacuilco y que ocurrieron á restablecer el orden.

Una brigada que á las órdenes del Sr. general D. Benito Haro, marchó de esta capital en persecucion de Castrejon, lo batió y derrotó en el Portezuelo de Tlaxcolco el 6 de Octubre, en donde recibió una herida de cuyas resultas murió. Su gavilla quedó dispersa y enteramente nulificada; pero poco tiempo despues, apareció capitaneada por Juan Vicario, segun manifestaré mas adelante. La fuerza del general Haro, quedó de guarnición en Cuernavaca y Mo-

relos, y éste, encargado del mando de dicho distrito.

Los enemigos del sosiego público, incansables en su sistema de difundir toda especie de alarmas, para aprovechar una ocasion favorable á sus miras, no cesaban de circular noticias falsas sobre hechos de más ó ménos importancia, que ingeniosamente hacían coincidir con los que en efecto ocurrían. Así empezaron los reaccionarios sus maquinaciones, hasta llegar á organizarlas en clubs secretos para presentarse de nuevo en la palestra; y aunque el gobierno, por muchas veces, frustró sus intentos y desconcertó sus planes, no le era posible seguir todos sus pasos, ni contrastar de pronto las preocupaciones que explotaban para que les sirvieran de apoyo, con motivo de las leyes dictadas acerca de los bienes de la diócesis de Puebla y á la desamortización de los del clero. Por otra parte, sus atenciones se multiplicaban, y á cada momento venían urgencias imprescindibles á que era menester ocurrir sin demora. Tales eran, hacer algunos aprestos y preparativos, para el evento de un mal término en las dificultades diplomáticas que surgían entonces y que se arreglaron felizmente, y los acontecimientos que tuvieron lugar en Jalisco, por efecto de las resistencias que se opusieron para entregar el gobierno de aquel Estado, á la persona nombrada por el Supremo de la nacion, para desempeñarlo. Esa cuestion que podía tomar un mal giro en política y que era atentatoria á las prerogativas y á la dignidad del gobierno, hizo necesaria la marcha de una respetable division á las órdenes del Sr. general D. Anastasio Par-

rodi, quien con el mayor acierto, supo llenar sus instrucciones.

Muy poco despues vino el desconocimiento que hizo del gobierno el Estado de Nuevo Leon, á donde se destinaban las brigadas que mandaban los Sres. generales Rosas Landa, Echeagaray y Garza, para someterlo. El primero tomó el mando en jefe, y el 17 de Octubre salió de San Luis Potosí, para comenzar las operaciones. El general Garza había salido de Tampico con el mismo objeto: casi á la vez de que las fuerzas de Tamaulipas que mandaba el coronel García, derrotaron en Camargo á una parte de las de Nuevo Leon, ocupó dicho general Garza á Monterey, viéndose despues obligado á abandonar á aquella plaza por el refuerzo que ella recibió, al que no podía resistir. Marchó, pues, á unirse á la division que estaba muy cerca de la expresada ciudad.

El Sr. Rosas, antes de romper las hostilidades, recibió excitativas por parte de los sublevados para entrar en conferencias, y animado de los mejores deseos de evitar la efusion de sangre y conciliar los ánimos, se prestó gustoso á escuchar las proposiciones que aquellos hicieran. En consecuencia, celebró los convenios de 18 de Noviembre muy conocidos en la nacion, por los cuales quedó restablecido el orden, volviendo Nuevo Leon á la obediencia del gobierno.

Mientras esto pasaba, los reaccionarios, habían hecho diversas tentativas, de las cuales algunas habían sido sofocadas en su cuna, y otras dado el resultado del motin, entre los que deben mencionarse el que tuvo lugar en Maravatio por el escuadron de auxiliares del Distrito de México, en que fué asesinado su comandante. El conocimiento que

tenía el gobierno de las maniobras que se empleaban, y de las personas complicadas en ellas, le persuadió de los riesgos que corría la tranquilidad pública, y de la necesidad en que estaba de dictar algunas providencias enérgicas para conservarla. De aquí tuvieron origen las disposiciones del mes de Agosto, para que salieran algunos generales fuera de la República, y algunos otros jefes de los capitulados, á distintos puntos de ella. Como las cosas se hallaban muy adelantadas por parte de los revoltosos, que recibían frecuentes auxilios pecuniarios por una junta directiva, que se hallaba en esta capital, y que urgía empeñosamente porque aparecieran las armas reaccionarias, amenazando de muerte el orden existente, no bastaron las medidas dictadas para desconcertar del todo, lo que procuraban multitud de personas, ligadas á la reaccion por opiniones ó por intereses particulares; así es que aparecieron por Texcoco, algunas partidas que recorrian varios pueblos del Estado de México: se volvió á pronunciar D. Tomás Mejía en la Sierra Gorda, faltando como lo hace siempre á sus mas sagrados compromisos, y estalló en la noche del 14 de Setiembre un motin en el convento de San Francisco de esta capital, donde se hallaba alojado un batallon de guardia nacional, cuya guardia de prevencion fué seducida en su mayor parte.

Este escandaloso desorden fué sofocado inmediatamente, y sus autores aprehendidos y consignados al juez competente. En cuanto á las gavillas de sublevados, destinó el gobierno varias secciones en su persecucion. La hacían muy eficaz, cuando tuvo lugar, en 15 de Octubre, el pronunciamiento de Tu-

lancingo, acaudillado por el ex-general D. Ignacio Gutierrez y D. José Cobos, á quienes se unieron varias de las referidas gavillas.

Cuando esto se efectuaba, Mejía aprovechando la circunstancia de hallarse desguarnecida la ciudad de Querétaro, y contando con el apoyo de los que en ella conspiraban contra el gobierno, se introdujo á la poblacion con cosa de 300 hombres el dia 14 de Octubre, posesionándose del convento de la Cruz. El comandante general D. Blas A. Magaña, reunió cortísima fuerza de seguridad pública, y sin considerar la superioridad numérica del enemigo, ni oír otra voz que la de su honor y su lealtad, se dirigió al punto del peligro para oponer la resistencia que era dable. Allí sucumbió gloriosamente este valiente y digno jefe, legando á la posteridad un modelo de abnegacion y patriotismo. Algunos auxiliares de S. Juan del Rio, y de otros puntos inmediatos, que habian sido llamados á los primeros amagos de Mejía, ocurrieron tarde y en número insuficiente para defender la ciudad que ocupó este faccioso. Durante su corta permanencia en ella, nombró gobernador y comandante general á los que habian cooperado, de acuerdo con él, á la rebelion; y apenas supo la proximidad de la fuerza que enviaba el activo gobernador de Guanajuato, la abandonó llevándose todos los efectos de guerra, y diez y ocho mil pesos en efectivo. La referida seccion, al mando del coronel D. Manuel Mota Velasco, guarneció la ciudad, y el Sr. general D. Manuel Doblado, con otra fuerza competente, hizo una correría por Sierra Gorda en persecucion de Mejía, quien

huyó constantemente para evitar un encuentro.

En la ausencia de Guanajuato del Exmo. Sr. gobernador Doblado, estalló en aquella capital un motin, que capitaneó D. Ignacio Carrera, é impulsaron algunos eclesiásticos; pero la actividad de las autoridades y el buen sentido de la guarnicion lo sofocaron en el acto. El Sr. Doblado marchó desde luego á dicha capital, dejando asegurado á Querétaro y algunos puntos importantes de la Sierra.

Como la sublevacion de Tulancingo tomaba incremento por el rigor y crueldad con que algunos de los cabecillas reclutaban gente por la fuerza, y extraian de las poblaciones y haciendas los recursos que necesitaban, fué preciso organizar fuerzas para batir á los facciosos y dar seguridad á los ciudadanos á quienes extorsionaban. D. Manuel Fernando Soto, fué nombrado para levantar la guardia nacional de Zacatlan y otros puntos, á fin de obrar de la manera mas conveniente para reducir á los disidentes y evitar el contagio por aquellos rumbos, habiendo correspondido á esta confianza dignamente.

El gobierno, sin embargo de tanta obcecacion por parte de los reaccionarios, y de la ingratitud con que en general habian correspondido á su generosidad, no quiso variar su sistema prudente y de indulgencia, para demostrar que no era al rigor, sino á la opinion á quien debia su superioridad. Este proceder, lejos de ser estimado y servir de obstáculo para emprender nuevas revueltas á los que por él gozaban de entera libertad y se encontraban en el seno de sus familias, lo aprovechaban para seguir conspirando. Cualquiera in-

cidente por insignificante que fuera, lo hacian servir á sus miras, ó cuando menos lo comentaban calumniosamente para hacer caer sobre el gobierno todo género de odiosidades, y resueltos á comover la república, tan luego como se les presentara ocasion, era bien difícil, no ya sofocar los disturbios existentes, sino impedir los nuevos que se preparaban. Así es que merced á los esfuerzos que se habian puesto en juego, y al oro que se derramó por los directores de la revolucion, lograron una segunda defeccion en Puebla, acaecida en la noche del 19 al 20 de Octubre de 1856, capitaneada por el ex-general D. Joaquín Orihuela.

En consecuencia, se apoderaron de los puntos principales de la ciudad, aprehendieron al comandante general, aunque poco tiempo despues lo pusieron en libertad, y se declararon en abierta rebelion. La fuerza que no tomó parte en la asonada, se situó á las órdenes del general D. Cayetano Montero, en San Martín Texmelucan, á esperar órdenes del gobierno. Este organizó sin pérdida de tiempo, una division al mando del Exmo. Sr. general D. Tomás Moreno, cuya fuerza ascendió á mas de 4,000 hombres.

Sus operaciones sobre Puebla, duraron veintinueve dias, que fueron de continua fatiga y combates obstinados, entre los que sobresalió la toma de la Concordia. Nuestras tropas dieron tales muestras de valor, sufrimiento y constancia, que todo elogio es inferior á sus merecimientos. El dia 3 de Diciembre se rindió la plaza por capitulacion, fugándose los principales cabecillas.

Este triunfo se obtuvo en circunstancias que los sublevados de Tulan-

cingo, en número respetable, habian salido en auxilio de Puebla, llegando muy cerca de esta ciudad antes de que esta sucumbiera; pero las medidas oportunas y bien combinadas del general en jefe para impedir que se reunieran, tuvieron cumplido efecto, nulificando los propósitos de las fuerzas auxiliadoras.

Frustrado el objeto de estas, se dirigieron rumbo á Orizava, y el general Moreno, con una parte de su division, salió á perseguirlas, logrando acercarseles en Córdoba. Esta ciudad que atacaron los reaccionarios, les opuso una heroica resistencia, y no pudiendo superarla, siguieron su marcha, y tambien siguieron nuestras tropas en su persecucion hasta Coscomatepec, donde los batió y derrotó completamente, quitándoles todo su material de guerra. Los cabecillas y una pequeña parte de la fuerza, lograron fugarse en dispersion.

Durante el sitio de Puebla y poco despues, habian obtenido las armas del gobierno otros triunfos, aunque de menor importancia, en el Estado de Michoacan, en Zacapoaxtla, en Zacatlan, Huauchinango y otros puntos, pudiendo decirse que en cuantas partes se presentaba la reaccion era vencida. Estos hechos, notorios á toda la nacion, y que no podian tergiversarse, por mas que se empeñaron en ello los que apasionados de una causa, no querian ver su ruina, presentaban una ligera esperanza de que se estableciera la paz y comenzara la república á gozar de sus beneficios; pero aun le estaban reservadas nuevas pruebas, y al pasar por ellas no ha desmentido la firmeza y la fé con que defiende la causa sagrada de la libertad.

Se ha dicho que el general Rosas-